Año VII. Sabadell 13 Agosto de 1904. Núm. 100.

El Trabajo

PERIÓDICO OBRERO BIMENSUAL

Redacción y Administración: Estrella, 110

EL NUMERO 100

Al estampar en la cabecera de nuestro humilde periódico el número que encabeza estas líneas, nos llena de júbilo á cuantos contribuimos llenando sus columnas con nuestros mal pergeñados escritos, y nos congratulamos en manifestar la satisfacción que nos embarga por cuantos han contribuido directa ó indirectamente, con desinteresado concurso á dar vida, al más castizo, al más unísono de los *papeluchos* que ven la luz en esta tierra de vituperios é iniquidades, sin reparar en sacrificios, por difundir los ideales de amor, tan cacareados por diversidad de criterios como pretenden ostentar tantos y tantos como pululan en la prensa mercenaria de á tanto el número.

No se tome como á grosería nuestra franqueza; es hija nata de la abnegación que nos guía en el campo de la lucha; y seguiremos la misma línea de conducta en cuantos debates se nos presenten en defensa del ideal, sin tergiversar por nada ni por nadie; flotando nuestra incólume imparcialidad por el fárrago de eufemismos con que embaucan nuestra vida los usurpadores de la paz social, como venimos demostrando en nuestra etapa periodística.

Al llegar al número 100, nos hace el efecto del esplorador que en tierra desconocida va en busca de detalles para adornar con sus descubrimientos las artes ó las ciencias que cultiva; ciego, con su fé por guia, trepa matorrales y salva cuantos obstáculos le interceptan el paso hasta ganar la cumbre del monte que impide sus visuales investigaciones, y, al estar allí, ancho campo se estiende á su vista que causa su admiración y regocijo. Así nosotros, haciendo caso omiso de cuantos impedimientos se nos han presentado, nos encontramos en la cima de nuestros intentos, y allá en lontananza, descubrimos envuelto en sútiles falanges de luz el emblema que pretendemos encontrar, al cual con innusitado valor nos dirigimos, guiados por su prepotente faz, hasta que una vez en sus dominios nos irradie el amor que dimana de sus convulsiones para la paz que anhelamos, cuantos nos guía el ideal emancipador.

No nos detengamos. Emprendamos nuevamente el camino que nos guía en lontananza, sin reparar en medios ni sacrificios, ni contar los que sucumben por las angostas asperezas del camino; la lealtad por norma y erguida nuestra frente por la verdad y la razón, dominaremos los escabrosos obstáculos conque pretenden embadurnar el camino que nos guia al ideal.

¡Arriba, obreros; fuerte empuje; que á nuestra cuenta está el desprendernos de las calamidades que nos agobían.

Nuestro número 100 es el faro que ilumina al navegante hacia el puerto de salvación.

Constancia y diligencia, que no será estéril nuestra labor.

Un cordial saludo á cuantos coadyuven á nuestra obra.

La Redacción.

La actual crisis de trabajo

La gran crisis de trabajo por qué atraviesa el proletariado español, no es en absoluto forzosa. Tiene su parte en un plan preconcebido por los más potentes explotadores, para amortiguar el espíritu de rebeldía de sus esclavos modernos, los pobres trabajadores.

Atribuyendo los señores capitalistas á la

pérdida de los mercados de Cuba, Filipinas y Puerto-Rico, toda la culpa de la falta de pedidos y en consecuencia, del cierre de fábricas y talleres, se proponen y se creen haber salido del paso y que no se les vea la oreja de lobo.

El haber perdido dichos mercados, es verdad, influye bastante á no existir demanda de productos elaborados como antes de tal pérdida, pero no es eso lo único y principal de la crisis industrial presente. Una de las causas más principales es, que los señores del Trust en España, se han propuesto por medio del *pacto del hambre*, matar toda rebeldía proletaria.

Estos señorones opinan que por medio de la miseria, ya que con los tormentos de Monjuich y en otras localidades, no han podido acobardar al proletariado consciente, haciendo sucumban de hambre muchísimos trabajadores, y el resto contraiga gran dósis de anémia, ya están á salvo sus asquerosos é inícuos privilegios actuales.

Os equivocais pues, imbéciles capitalistas; y lo que estais realizando es mucho peor que jugar con fuego y nos agrada.

Los desheredados por vosotros sabemos á que atenernos y os pediremos estrecha cuenta de vuestra infame conducta en contra nuestra, el día menos pensado.

Si la mayoría de explotadores, á la par que malvados, no fueseis muy estúpidos, no habríais hecho realizar lo de Montjuich ni otros atropellos, y quizás aún tendríais los mercados coloniales. ¿Os parece atrevida esta hipótesis? Pues estudiadla, si sois aptos para raciocinar algo.

Con la cobarde conducta que seguís no os extraño que España sea la segunda Polonia á no tardar, cosa que á los proletarios nos debe tener sin cuidado.

Sois tan desequilibrados, que clamais no poder vender lo por nosotros producido, y no os fijais que así debe suceder, pues vosotros siendo dueños del producto del trabajo de la masa obrera y del capital, es decir, teniéndolo todo acaparado ¿quién queréis os haga pedido, pues? Obrando en poder vuestro lo por nosotros producido y el signo de cambio, quereis que los que nada tienen os hagan *pedido* para venderles por cuatro, lo que sólo os cuesta uno. ¡Estúpidos! Sois unos sabios (?) economistas. Concluid de acaparar en beneficio exclusivo todo lo por natura creado y por el esfuerzo de los trabajadores; y esto hacedlo cuanto más pronto mejor. Arruinad muy aprisa á los pequeños burguesillos, y no cejeis en atropellar á los trabajadores. Estad muy segurísimos, subireis al *cielo* con automóvil, si así proseguís haciéndolo.

Ni los mitins, ni la prensa libertaria, hacen tan buena labor, acelerando el ansiado dia de la Revolución social, como vosotros: ¡zánganos de la humanidad! ¡adelante!

Así queremos seais, y os lo agradecemos de veras, de todo corazón, los proletarios convencidos.

FRANCISCO ABAYA.

No está mal preparado....

Con la promesa de ocuparse otro dia del *informe espediente del Cabo Arús*, publica nuestro colega *El Imparcial* de esta ciudad un artículo preparatorio (y en catalán, como si dijéramos *de casa y para los de casa*), el cual sin duda pretende hacerlo servir como preliminar del que ha de venir.

El artículo se titula: *Consums*, y aunque el autor no saca de él conclusión álguna, bien se traduce que ha querido formar la presa para recoger las aguas del arroyo y llevarlas á su molino.

Como aquel que se deja caer, desliza el autor estos dos intencionados párrafos:

«Tots ells venen tirant *chinitas* tan calumniosas com criminals, respecte á la conducta de certs empleats en el ram de Consums, apuntant, (encaro que sens descifrarlos) alguns cárrechs contra certs significats empleats.

No hi ha pas cap dupte que totas las calumnias tant verbals, com escrítas y fetas públicas, per mes que també sens decifrar cap fet, son inspiradas regularment per uns quants que sols s' inspiran en venjansas esclusivament personals, ó per altres, que desitjant fer contrabando, no poden lograr el fí dels seus desitjos».

Y la afirmación es rotunda, absoluta; nada de probabilidades, nada de dudas. ¿Que en qué datos se apoya el autor para afirmar que todas esas *calumnias* tanto verbales como escritas, tanto privadas como públicas, sólo obedecen á venganzas personales ó á los deseos frustrados de algunos matuteros? Pues en los mismos que podríamos apoyarnos nosotros si afirmáramos de tan categórica manera que los señores triunviros, delegados por la Comisión de Hacienda, habían dejado cesantes á todos los guardas que no se habían dejado sobornar para dejar pasar matute al por mayor en horas y sitios determinados. Y afirmación por afirmación, tanto pudiera valer ésta como aquella. Y de todos modos, siempre resulta claro y probado que si alguien ha obrado por venganza no debe ni puede ser otro que quien

declara cesantes á los empleados que le acusan y hacen públicas sus quejas

Decir, como el autor del artículo de *El Imparcial*, que todo cuanto se ha dicho, sólo á despecho de contrabandistas ó á la ruindad de un odio personal obedece, es preparar el pastel para entonar un canto de alabanza á favor de quienes han intervenido en el expediente Arús, y sancionado con sus votos.

Porque, es claro, que merecen los honores de la apotéosis los que sirven de escudo á la ley y á la moralidad contra el fraude. Si á eso tira el artículo... no está mal preparado.

M.

Violencia y tolerancia

Somos partidarios de todo, porque todo, violencia y tolerancia, aunque sean al parecer antagónicas, tienen su razón de ser.

De la tolerancia, porque sabemos que todos los actos, todas las creencias, todas las costumbres de los hombres son dignos de profundo respeto, siempre y cuando no lleven involucrados en sí, ninguna acción ni influencia nocivas á la paz y al bienestar del resto de la humanidad.

De la violencia, porque todo vicio, todo defecto, todo desmán ó imposición ejercida por una fuerza brutal, á despecho de la razón y la justicia, ó que encierren algún gérmen de malestar para los hombres, ha de ser combatido por una fuerza igual ó superior, á fin de que no prepondereu sus efectos.

Esa sociedad es la de la violencia, no la de la tolerancia.

Por la violencia se organizan los ejércitos y se imponen los pueblos unos á otros sus usos, sus costumbres, sus creencias; por la violencia se educa á la infancia y se somete á miles de miles de trabajadores al yugo embrutecedor del salario; por la violencia, en fin, se sufre la miseria, se agosta en flor á la juventud, bandadas de proletarios sucumben á los estragos de la anemia y del hambre y se impone el respeto á leyes arbitrarias y á las falaces mentiras de las religiones.

A tanta violencia como en todo se ejerce ¿cómo puede tolerarse su constante y feroz imperio?

Si por la violencia todo se sostiene en perjuicio de los hombres, los hombres por la violencia deben destruirlo todo.

AURELIO ESPARTA.

Risas y Rebeldías

Para UN OPERARIO

En el número 98 de este periódico leí tu artículo, amigo *Operario*, y estando tan conforme en que se ha de luchar, me permito dirigirte estas líneas, en disconformidad de la labor que yo estimo contra producente y que tu haces, en el artículo de marras.

En el mundo de los sin-patria es innegable que lo mejor es la solidaridad y el respeto mutuo y en este sentido, pues, expondré algunos razonamientos á lo por tú espuesto.

Dices que para prepararnos á la lucha es menester «separarnos de todo carácter político: de los locales viciados por la baraja; de teatros y bailes, y de todo cuanto incitándonos al goce nos hace olvidar que tenemos un enemigo que nos priva de acariciar este mundo como debiéramos»...

Vayamos por partes: para prepararnos á la lucha, lo más necesario és tener ganas de luchar: és esto una perogullada que no tiene vuelta de hoja; lo más indispensable es crear necesidades nuevas que atraigan á los que no se dan cuenta de los aguijones del hambre y que se entretienen en los lugares de donde deberían apartarse. No se debe hacer fanáticos de un ideal, sino conscientes de unas necesidades. Apartemos de las diversiones establecidas á los que á ellas concurren, y no serán ni luchadores ni amantes de un mejor estado de cosas. Propaguémosles sus propias necesidades siempre; creemos nuevas orientaciones á las costumbres; hagamos (los conscientes) veladas para todos los gustos, diversiones para recrarse los que divertirse quieran, pero á todo demos un carácter elevado, generoso, que se vea la necesidad de una mejor existencia, y veremos que, á fuerza de convicción y constancia, se apartarán del vicio y esas costumbres que hoy se tienen por virtuosas serán derrocadas por las nuevas, y que bajo los escombros de lo viejo quedarán los partidarios del *estatu quo* como una vergüenza de lo que fué. Es ley de evolución que se cumplirá más pronto si se la empuja.

Demostremos á los embaucados por la política, sea cual fuere, que es una farsa criminal, sí, en todos los sentidos; demostrémosles los perjuicios que acarrea, tanto físicos como morales, el pasar el tiempo encerrado en un cuartucho, jugando á la baraja, lo poco que tienen y que serviría muy bien para aligerar las penas del que sufre en un presidio la indiferencia de sus compañeros; demostrémosles que el teatro tiene un fin más elevado del que actualmente se le dá con las obras chabacanas, sin ideales ni sentimientos que dignifiquen nuestra condición de humanos; demostrémosles que el baile es una tontería creada por la superstición, y bueno para los resignados, tal y como se efectúa hoy; demostrémosles, en fin, que el ser humano, al revés de lo que dices, tiene necesariamente que gozar naturalmente de las bellezas de la vida, de la ciencia, del Arte, de la Poesía, de todo lo que agrada á nuestros sentidos y que los seres todos tienen perfecto derecho á la vida más armónica, más huma-

ra, mas real; demostrémosles todo eso, que no es difícil, y veremos como se apartan de lo que la tontería humana ha dado en llamar diversiones y que no son más que trampas tendidas para el empequeñecimiento de nuestrá condición de racionales; en estas condiciones la acción revolucionaria habrá socabado el todo para la reivindicación humana, á semejanra de la gota de agua que horada la piedra con su constancia.

Todo esto, amigo *Operario*, es muy difícil en la actualidad, pues los hombres llevan consigo las preocupaciones acarreadas por una instrucción falsa y averiada, tanto en el hogar como en la escuela y en la sociedad, pero no lo será tanto á medida que transcurra el tiempo y los pocos conscientes funden escuelas racionales y libres de dogmas y religiones.

No desmayar sin embargo. Las pequeñas minorías han cambiado el mundo, según la historia, y siempre riendo y rebelándose. Convicción y alegría.

En otro artículo quizás digamos algo más.

HECTOR.

RECORTE

¿Cómo es posible que los trabajadores siendo los solos seres útiles, los más numerosos y los más abnegados, que poseen el derecho y la fuerza muscular, hayan podido resignarse á dejarse explotar y asesinar desde que el mundo es mundo, por una imperceptible minoría de perezosos y de vampiros?

A. TOUSSENEL.

(«L' Esprit des bêtes», página 266).

Al Congreso del Arte Fabril

Y SUS SIMILARES

Dados mis cortos conocimientos, en materia de organizaciones socialistas, muy poca luz puede arrojar mi limitada inteligencia; sólo me es dable expresar lo que en mi mente se me ocurra, así á manera de relámpago que se enciende y se apaga á la vez, dejándose, empero, oir la vaga trepidación del trueno como si retumbase allá á lo lejos; trueno y trepidación que al fin se hace sentir aún de aquel menos delicado de oido; así y en la misma forma, no haré otra cosa que hacer sentir en el más arduo corazón del obrero aquellos ideales cuyos estudios tengo formulados en mi mente sobre esta clase de organizaciones obreras que han de servir para aplacar ese mal estar social que penetra y hace latir aún el más sensible y empedernido corazón.

Si; ese quejido de angustia y es grito de protesta lo ha de sentir todo obrero que desee romper las formidables cadenas del capitalismo, que le sujeta á la más ignominiosa miseria.

La federación, para mi, es el arma más poderosa que puede esgrimir el proletariado para vencer al capital explotador, si los obreros afederados saben esgrimirla. Pero, ay de nosotros, y ¡ay de los obreros todos, si después de constituida la federación nos dejamos arrastrar por la pendiente del error del y engaño; cosa fácil de suceder, tratándose de una masa escasa de instrucción, y más escasa todavía de educación societaria! ¡Ay de nosotros, los proletarios, si no sabemos manejar bien esta terrible arma federativa, por que nos hemos de ver cruelmente perseguidos por los esbirros del capitalismo y peor tratados que perros rabiosos, echándonos por los cienos, cual carne putrefacta que pretende pudrir con su contacto el cuerpo social que los burgueses llaman sano; después que ellos, los explotadores, llamados capitalistas, son la causa de nuestras desdichas! Si; ellos junto con esa araña negra del religioso, forman la amalgana fangosa que impide la marcha triunfal del carro del progreso, empujado por el obrero, que, teniendo sed de justicia y ansiando libertad, busca fuerza y apoyo en la solidarídad de sus compañeros para redimirse de la esclavitud blanca, de la esclavitud asalariada.

Que la federación es buena, no hay que dudarlo; pero, para que la federación sea fuerte y tengan eficacia sus acciones, es menester que los hombres estén muy disciplinados, que sometan su voluntad á la decisión de sus respectivas secciones, y éstas á su vez han de hallarse completamente sometidas al pacto de la federación.

Tanto los hombres como las entidades afederadas no deben obrar sin consultarlo á sus respectivos afederados. Hay que pensar que la unión y una buena y racional disciplina constituye la fuerza, y sin esta disciplina no hay unión posible, y sin unión no hay fuerza bastante que pueda contrarrestar el empuje del capitalismo.

Obrando independientemente una entidad de otra debilitaremos, nuestras fuerzas; obrando de común acuerdo seremos fuertes y vigorosos, capaces siempre de romper los diques que se oponen á nuestras aspiraciones.

Al capitalismo se le debe atacar por el flanco; jamás de frente; *del enemigo el consejo.*

Debemos ser prudentes y obrar en conciencia, jamás debemos hacer alardes de nuestras fuerzas, ni desviarnos nunca del camino que nos hemos trazado si queremos vencer en la lucha. Nada de algaradas ni furibundsa acciones. De sobras sabemos que los burgueses tienen siempre el Gobierno de su parte y policías que se prestan á obedecer sus caprichos; prisiones, recuestros y privación de todo género de reuniones que no vayan encaminadas á determinar las huelgas aunque sean provocadas por los patronos; todo ese cúmulo de injusticias están á la órden del

dia y preconsabido de todos los socialistas. Esto iudica, pues, que debemos ser muy expertos. Cuando luchemos, procuremos luchar con fé, convicción y entusiasmo, y la victoria será siempre nuestra, de lo contrario, nada adelantaremos con federaciones ni sin federaciones.

Dicho esto, sólo me resta deciros que á mi me teneis siempre dispuesto á luchar, al lado de mis compañeros de infortunio; en cuanto á los demás, nada tengo que objetaros; pues cada cual es libre de sus acciones políticas y religiosas; pero no confundir las formas orgánicas de federatismo con la de societarismo; pues una cosa es la autonomía, y otra cosa la independencia; el pacto de solidaridad se rompe á medida que aumentan las necesidades de cada entidad; estad disciplinados y no abultarán vuestras necesidades y la unión será fuerte y verdadera.

F. DURÁN

¡Calumniadores!...

Si; calumniadores son cuantos cacarean en la forma que encuentran por conveniente el fallo dado por la comisión que entendió en el dictámen informatorio para averiguar si era cierto lo que se habia manifestado por diferentes entidades, y algunos de sus subordinados inclusive sobre la conducta observada por el cabo Sr. Arús, extralimitada, según dicen, por obra y gracia del *trust* mangoneador de los asuntos comunales.

Si, calumniadores, repito, son cuantos protestan de las arbitrariedades de cierta entidad del municipio, que parece haberse puesto por montera á cuantos contribuyeron con sus respectivos sufragios á elevar á la categoría de representante de su personalidad en los asuntos que desde el municipio pueden debatirse en pro de sus intereses, que, aunque éstos sean escasos, la dignidad los supera y por tal motivo no pueden seguir tolerando el estado de cosas que parece haber tomado carta de naturaleza.

Calumniadores son cuantos interpretando los sentimientos de la inmensa mayoría del personal que forma parte del cuerpo de consumos han puesto en público lo que por ciertas conveniencias particulares se dejaba impume por no desacreditar la conducta que bajo la farsa é hipocresia querían ocultar ciertos personajes que llevan puesta la máscara sobre el rostro, y que, á seguir así, no tendremos más remedio que emprendernos la justicia por cuenta propia y desenmascararlos, para presentar su avergonzada faz ante el público sincero y digno de mejores tratamientos.

Calumniadores fueron los guardas de consumos á quienes se obligó á presentar sus quejas contra el cabo Arús, toda vez que en el transcurso del expediente incoado por tales declaraciones, se han negado los señores informantes á estampar las verídicas acusaciones que con inusitada celeridad presentaron cuantos humildes guardas fueron requeridos á exponer sus quejas, siendo así, que, han presentado á la faz del pueblo lo que mejor les ha parecido, para acreditar *la intachable* conducta del satélite municipal, compinche de los mangoneos que se tramitan á la sombra del público.

Todo es pura calumnia.

El cabildo municipal, salvo raras excepciones, goza de las simpatías de todo el vecindario, como lo prueban los gritos de ¡fuera! y protestas consiguientes de la última sesión celebrada el jueves de la pasada semana.

Que el cabo Arús ha sido víctima de falsas acusaciones, lo atestigua el dictámen que presentó la Comisión informadora; confesando nuestra delicadeza en publicar desde las columnas de EL TRABAJO las calumnias lanzadas por unos cuantos insobordinados qué, teniendo principios de vergüenza y moral, no secundaron las brutales exigencias del Sr. Arús.

Si, insobordinados, porque no cumplieron los mandatos de su superior; insobordinados, porque no atentan contra el pudor de castas mujeres; insobordinados, porque, á imitación de matarifes de oficio, no esgrimen desde el puesto el espadín con el primer transeunte pacífico que se vea acusado de pasar ante los fielatos, dejando el paso expedito, á comboyes de fraude, cuando órdenes superiores lo demandan.

Y por lo expuesto son merecedores de nuestra censura cuantos guardas protestaron de las órdenes superiores, porque nuestra *culta* ciudad habríase convertido en un campo de Agramante por *estímul dels veniders*.

Y haciendo constar nuestra protesta, hacia tantos calumniadores, como se han presentado para impedir la buena marcha de los asuntos comunales, nos retiramos por el foro, por considerar que las columnas de nuestro periódico no han de estar siempre dispuestas para la defensa de nimiedades particulares, sino que necesitamos el espacio para asuntos de mayor interés; dejando al buen criterio del público que juzgue y falle en última instancia y como mejor le cuadre este enojoso asunto, que parece huele á podrido; encargando de paso á cuantos se dejan seducir por ciertos *politiquillos*, que vean el resultado de sus luchas electorales y que cuando se presente la ocasión sepan hacer de las candidaturas un uso más común y corriente.

El problema de la prostitución

De cuando en cuando, en la gran prensa burguesa, algún filántropo lacrimoso, gran paseante del bulevard y asiduo concurrente de los grandes *bars* (tabernas) y otros centros que frecuentan

las *cocottes*, exclama, entre lágrimas de cocodrilo: ¿Quién nos librará de la prostitución, cuya oleada creciente nos invade amenazando anegarlo y porvertirlo todo?

La prostitución es uno de los productos de la actual organización económica y moral de la sociedad y, verosímilmente, sólo desaparecerá en definitiva cuando ésta desaparezca.

¿Se deduce de esto que no se pueda remediar de ningún modo semejante estado de cosas y que al mismo tiempo que se trabaja por suprimir la explotación del hombre por el hombre, y la opresión del hombre sobre el hombre, ha de ser absolutamente imposible atenuar el mal disminuyendo el número de prostitutas?

Muchas obras filantrópicas se han fundado ya con este objeto, pero no han producido los bienes que sus iniciadores é iniciadoras esperaban.

¿Por qué los resultados obtenidos no han correspondido á los esfuerzos realizados? Sencillamente porque la mayor parte de estas obras, de tendencias burguesas, aunque más ó menos liberales, no han querido, á despecho de excelentes intenciones, tocar á la organización general de la sociedad presente.

En mi concepto, la prostitución se deriva inmediatamente de tres grandes causas, que voy á analizar sucesivamente, indicando lo que debieran hacer las sociedades obreras en general y las feministas en particular.

1.° *Insuficiencia de los salarios.*—No sorprenderé á ninguno de mis lectores si digo que en gran número de fábricas y talleres millares de mujeres y aun niñas ejecutan, por un salario de 1'25 ó 1'50 ó, cuando más, 2 francos, trabajos que los hombres no ejecutarían por menos de 4'50 ó 5 francos por dia. ¿Cómo extrañar que muchas de las que realizan esos trabajos se vean obligadas á añadir el producto de la prostitución carnal al de la prostitución manual?

Y no hablo de las que ocupando una posición más «elevada», lo que á los ojos de muchos las hace parecer «más dichosas», se ven precisadas á practicar el: «*Mais, mademoiselle, vous avez vos nuits?*» á fin de poder presentarse bien adornadas con sombreros, trajes, calzado, etc., que necesitan indispensablemente para ganarse la vida.

2.° *Exceso de trabajo.—Insalubridad.*—Las condiciones en que se efectúan los trabajos, bajo el punto de vista higiénico y de duración de la jornada son las más deplorables: establecimientos de producción mal aireados, llenos de las emanaciones mefíticas que se desprenden de las máquinas y de diversos productos manipulados; cielorasos adornados de telarañas; paredes no blanqueadas desde muchos años, surcadas de largas y estrechas pero profundas grietas en donde pululan libremente, y luego se esparcen, bichos tan variados como nausebundos, cuando no sean microbios de muerte. Así sucede que obreras, que en otras condiciones hubieran sido honestas, cansadas de pasar interminables horas en tales antros, cansadas de respirar siempre la misma atmósfera envenenada, cansadas de ser atropelladas por el personal directivo ó encargado, casi siempre irrespetuoso con la dignidad individual, acaban por decir: «ya tengo bastante», y son otras tantas muchachas que se pierden. Quizá sean víctimas arrancadas á la tuberculosis, pero también, probablemente, por no decir seguramente, son víctimas entregadas á la sífilis, ó á ambas enfermedades á la vez.

3.° *Novelas de folletín.* — Algunos se sorprenderán de esta tercera causa; pero yo creo no engañarme. Particularmente en Francia, donde cada dia se cuentan menos analfabetos en la clase trabajadora, tenemos una literatura «popular» verdaderamente asquerosa. El mal que hacen los folletinistas á las mentes poco cultas es incalculable. He observado que la principal preocupación de nuestras jóvenes de quince ó diez y seis años es la lectura del folletín. En esta edad la naturaleza les hace sufrir importantes modificaciones que ocasionan nuevas disposiciones de espíritu. Entonces debiera comenzar la labor educativa de las obreras asociadas, generalmente más conscientes que sus compañeras de trabajo que desconocen la asociación, á las cuales debieran aconsejar, inculcándoles ideas que harían de ellas mujeres conscientes, orientándo sus pensamientos hacia una humanidad mejor. Pero desgraciadamente no es esto lo que suele ocurrir. Las mujeres buscan poco la compañía de los jóvenes. Asistiendo á la salida del personal de una fábri- puede comprobarse este hecho. Las jóvenes, entregadas á sí mismas, no dejan de hablar de sus amores sino para cambiar impresiones de sus lecturas, relajándose mútuamente, soñando aventuras románticas, aspirando á encontrar al caballero que ha de elevarlas al rango de heroínas de cualquier asunto sensacional, viviendo todas las voluptuosidades, todos los placeres, todas las alegrías y aun todos los dolores. ¡Ah! pero con frecuencia el bizarro caballero resulta un *souteneur* y la aventura sensacional tanto tiempo soñada termina en el lecho del hospital ó en el banquillo de los acusados....

Tales son, á mi juicio, las tres principales causas que extienden la prostitución de manera cada día más inquietante.

Ciertamente no ignoro que una multtud de otras causas de menos importancia contribuyen al mantenimiento y á la extensión de la prostitución; pero pienso que combatiendo en la medida inmediatamente posible las tres causas que

he analizado, no dejarían de producirse beneficiosos resultados.

Y esto debe ser obra de las sociedades obreras, tanto de hombres como de mujeres, organizando una agitación poderosa con el fin de lograr las reivindicaciones siguientes, que me parecen las más própias para remediar el deplorable actual estado de cosas:

1.° Reducción de la jornada del trabajo á ocho horas.

2.° División del año en semanas de diez dias con dos dias de reposo.

3.° Higienización máxima de los establecimientos de producción.

4.° Elevación de los salarios en proporción del trabajo realizado.

Por otra parte, para la moralización de la juventud en general, y de las muchachas en particular, convendría multiplicar las bibliotecas obreras, solicitar el concurso de profesores, hombres y mujeres de letras, etc., para organizar conferencias en locales próximos á los grandes establecimientos de producción en horas á propósito; fundar universidades populares femeninas en los barrios obreros; repartir, cuanto más mejor, buenas publicaciones y aun fundarlas especiales

Creo que la realización de las reivindicaciones y la práctica de los medios que he indicado harían crecer el número de obreros y obreras conscientes y activarían la transformación de nuestro infierno social en una sociedad mejor. En todo caso, expongo mis proyectos, valgan por lo que valgan, y me gustaría verlos comentados por los que, como yo, creen en la posibilidad de un porvenir mejor, por la moralización por de pronto, y luego por la emancipación del proletariado.

A. SARTORIS.

UNA BATALLA

No vamos á narrar una batalla de esas que llenan de luto á la humanidad; vamos sencillamente á comentar la de flores que nuestra burguesía celebró el mártes, dia 2, último de la fiesta mayor.

Confesamos, francamente, que entre la lucha á muerte de hombres contra hombres y la lucha inofensiva al estilo de las batallas burguesas, preferimos la ultima á la primera; pero al igual que aquel cura que, al ver por primera vez un espectáculo semejante, se explicaba el por qué de las bombas de dinamita, nos sublevamos ante aquel derroche y comprendemos tambien el motivo de ciertos actos de violencia.

Lo que no comprendemos es que haya todavía quien goce tirando al arroyo flores que cuestan un dineral, habiendo tantos infelices que carecen de lo más necesario, y que éstos lo toleren sin protestas de ninguna clase.

La batalla de flores, más que otra cosa es un cuadro que representa la desigualdad social.

Los de arriba, los privilegiados, derrochando los sudores de los de abajo; éstos riendo y gozando, olvidando el hambre, sin acordarse del látigo. Y es que no piensan que cada flor tirada al arroyo, representa horas y horas pasadas al lado de la máquina en beneficio de sus esplotadores; olvidan que allá en sus hogares están sus hijos sin pan; la cuestión es divertirse. Mañana volverán á quejarse y á maldecir pero nada más: así está todavía la humanidad.

. . . . . .

Fiesta de paz, llaman á las batallas de flores; porque simbolizan lo que en épocas venideras serán los actuales luchas guerreras; pero para nosotros, para los esplotados, todavia son fiestas de guerra.

Interin continúe esa desigualdad social que permite mueran de hambre seres que han pasado su vida trabajando para que otros derrochen en fiestas, como la de que nos ocupamos, no es posible la paz en el mundo.

Cuando la igualdad sea un hecho, cuando todos los hombres seamos hermanos, cuando no haya explotados ni explotadores, entonces las batallas de flores serán verdadesramente fiestas de paz.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Cuando más abundan las necesidades del pueblo trabajador, más los burgueses y patronos se prestan á explotar á sus obreros para que estos aumenten sus necesidades y se les haga imposible la vida. No sabemos si explotan por egoismo ó por capricho. Pues vemos fabricantes como los Sres. Molins y Hermanos, que cuando hacían compañia con los Sres. Moratonas, sucesores de Sallarés, no permitían que se abusase de los trabajadores y ahora que es fabricante no solamente procura tener trabajadores á menos precio, sino que ha puesto mujeres en los telares que hasta el presente solo han sido gobernados por hombres.

¿Si será que tiene mucha atracción con las mujeres? ¡Cuanta diferencia hay en pagar tu ó pagar yo!

—Otro prototipo que el anterior, pero que viene de raza de los zurdos, en materias explotativas sin conciencia, mientras encuentren burros de carga que se dejen albardar como los trabajadores que tienen actualmente en su casa go-

Es por él, por su tenacidad á rehuir toda reparación del prejuicio que su injusta apropiación causa á la clase adversa, por su obstinación en mantener—por esta apropiación—la separación de la humanidad en dos clases, hace que la solución pacífica de la cuestión social sea utópica. No es, no, al desposeido—quien no va á perder nada—á quien se debe hacer el reproche de hacerlo imposible. Es al expoliador, quien, piensa lo va á perder todo.

Las descargas de Cluses lo habrían confirmado una vez más si hubiese sido necesario.

A. GIRARD.

(Traducido de *Les Temps Nouveaux*.)

NOTICIAS Y COMENTARIOS

La semana pasada *Les Temps Nouveaux* nos anunciaba el arresto—á instancias de la embajada española—del gerente de *La España Inquisitorial*, periódico que, como saben nuestros lectores, se publica en París para denunciar las infamias y atropellos de que son víctimas tantos de nuestros compañeros por no estar conformes con el presente estado de cosas.

Hoy por conducto del mismo periódico sabemos que dicho compañero fué arrestado á la salida del taller y llevado á la prevención con las esposas puestas en los puños.

Se le persigue con las leyes llamadas *scelerates*, bajo la acusación de excitación, etc.

El juez encargado de la instrucción sintiendo la necesidad de ir á veranear, ha tenido la condescendencia de ponerlo en libertad provisional.

¿Es persiguiendo á los que se han dado por misión el descubrir las atrocidades que aquí se cometen cómo entienden preparar la recepción en Francia de quien las sanciona?

—A los **Tintoreros, Aprestadores y Prensadores:**

Compañeros: Cansados de ver verter lágrimas por las caras lloronas de los trabajadores que acobardados cantan el *mea culpa* en los rincones de sus casas y por las mesas de los cafés se las tiran de hombrunos mientras contienden con la botella, hemos determinado celebrar reunión el día 30 del corriente en el **Salón Cruz** á las 8 y media de su noche para determinar la línea de conducta que debemos de seguir y convertir las exclamaciones en hechos.—La Junta.

—Escrito y compuesto ya el precedente artículo, se nos ha dicho que, sabedor nuestro alcalde del hecho que en él denunciamos, había castigado á los aludidos guindillas con un mes de suspensión en su cargo y sueldo, lo que creemos que será del mismo efecto, para atajar tales desmanes como si nosotros nos empeñáramos á fuerza de censurarles sus hechos que fuesen consecuentes á sus principios radicales nuestro Sr. Alcalde accidental y algunos de sus compañeros de consistorio.

Nosotros no creemos conveniente retirar el artículo para que los trabajadores se compenetren bien de lo que está sucediendo en nuestra ciudad en plena dominación republicana, que es, á poca diferencia, lo que está pasando siempre.

—Se ha recibido una circular de «La Sección Española de la Liga de la Regeneración Humana» de la que daremos cuenta en el número próximo ya que en este no se puede por sobra de original.

—Desde el día 18 del presente los oficiales herreros de ésta vienen sosteniendo una huelga tan justa como digna de ejemplo.

Como ya sabrán la mayoría de nuestros lectores, por las hojas que se repartieron á su debido tiempo, dichos oficiales sostienen la demanda de las siguientes Bases:

1.ª Ningun operario será hospedado en casa del patrono.

2.ª La jornada será de diez horas.

3.ª Serán retribuidas las horas extraordinarias con el 50 por 100 del jornal respectivo.

Dada la formalidad y tesón con que sostienen su actitud, les hace dignos de la mayor simpatía como tambien por la harmonía que reina entre ellos en la vida común que vienen haciendo en los trabajos de esta Federación.

Al escribir estas líneas nos enteramos que tienen de celebrar una entrevista huelguistas y patronos, solicitada por los últimos, de lo que daremos cuenta en el próximo número.

—Por iniciativa de la Sociedad «La Emancipación», se reunieron el jueves, 25, los delegados de las sociedades progresivas de Sabadell, con objeto de preparar un mitin de protesta contra el convenio del gobierno con el Vaticano, y al propio tiempo de propaganda para el Congreso libre-pensador que ha de celebrarse en Roma los días 20, 21 y 22 de Septiembre.

Imprenta y Encuadernaciones de P. Tugas.-Sabadell